

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Los poderes de la vida. La crítica literaria argentina frente a la cuestión animal

Julieta Yelin¹

UNR-CONICET

julietayelin@conicet.gov.ar

Resumen: El trabajo se propone reflexionar sobre el rol que cumple la noción de vida en una vertiente de la crítica literaria argentina de los últimos años. Para ello se analizan algunos pasajes significativos de ensayos de Mónica Cragolini y Gabriel Giorgi, dos lectores que en su escritura exploran y transmutan conceptos provenientes del campo del pensamiento posthumanista al tiempo que comienzan a dar forma a una nueva poética de la vida.

Palabras clave: Crítica literaria – Argentina – Vida – Cuerpos

Abstract: This paper intends to reflect on the role that plays the notion of life on a slope of Argentine literary criticism in recent years. With this objective, we analyze some significant passages of essays of Mónica Cragolini and Gabriel Giorgi, critics whose writing explore and transmute concepts from the field of posthumanist thought, at the time that they start to give shape to a new poetics of life.

Keywords: Literary Critic – Argentina – Life – Bodies

Murmullos

En un diálogo recogido en 1971 en la revista francesa *Actuel*, un grupo de estudiantes le pidió a Michel Foucault que expusiera nada más y nada menos que las razones de su crítica al humanismo. La respuesta, que no vacila frente a la ambición y generalidad de la pregunta, ofrece algunas claves para analizar la productividad de ciertos desvíos epistemológicos y políticos

¹ **Julieta Yelin** es Dra. en Humanidades con mención en Literatura por la Universidad Nacional de Rosario y ha obtenido el Diploma de Estudios Avanzados (DEA) del Doctorado en Lenguas y Literaturas Comparadas en el Ámbito Románico de la Universidad de Barcelona. Ha realizado una investigación posdoctoral sobre la recepción de la obra de Franz Kafka en el ámbito hispanoamericano. Actualmente se desempeña como Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), donde lleva adelante un proyecto sobre la crisis del imaginario animal en la literatura latinoamericana de las últimas décadas.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



producidos por una rama de la crítica argentina reciente.² Dice Foucault: “Entiendo por humanismo el conjunto de discursos mediante los cuales se le dice al hombre occidental: ‘si bien tú no ejerces el poder, puedes sin embargo ser soberano. Aún más: cuanto más renuncies a ejercer el poder y cuanto más sometido estés a lo que se te impone, más serás soberano’” (1979: 34). Para Foucault el humanismo es una máquina discursiva creadora y reproductora de soberanías sometidas –el alma, soberana sobre el cuerpo y sometida a Dios; la conciencia, soberana en el juicio y sometida a la verdad; el individuo, soberano en relación con sus derechos y sometido a las leyes de la naturaleza o de la sociedad–. Esa máquina se alimenta de un conjunto de prácticas y saberes a través de los cuales se ha obstruido el despliegue de la voluntad de poder en Occidente –es decir, en términos nietzscheanos, se ha negado de manera sistemática la animalidad del ser humano–. Por eso es posible afirmar, con Foucault y con Nietzsche, que en el corazón del humanismo late una teoría del sujeto o, para decirlo más precisamente, una teoría del sujeto sujetado, del sujeto humano privado de su voluntad de poder y ajeno a su condición animal.

¿Qué se podría pensar o hacer para saltar ese cerrojo? Foucault sugiere dos salidas que parecen complementarias: por un lado, estaría la vía política, la lucha colectiva por el des-sometimiento y, por otro, la salida o el ataque “cultural”, que consiste en un trabajo de destrucción del sujeto en tanto pseudo-soberano. Ese trabajo desmitificador compete a la crítica, que se ve impelida a pensar a partir de categorías de análisis superadoras de la hegemonía conceptual humanista. Se debería empezar, claro, por la propia noción de cultura, por extraer lo que hay en ella de resistente y transformador. Para el pensamiento de raigambre nietzscheana la cultura no es un acervo cuantificable y pasible de ser transmitido de hombre a hombre, de generación en generación, sino una fuerza capaz de dar cuenta de la continuidad entre todas las formas existentes de vida –de denunciar la arbitrariedad de la distinción entre hombre y animal y, con ello, hacer visible la identidad híbrida

² Se trata, por supuesto, de una corriente de carácter transnacional; nos referimos aquí a la crítica argentina porque es el ámbito específico en el que se enmarca nuestra investigación.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



del ser humano—.3 La salida cultural implicaría, así, la salida del concepto moderno de sujeto y también la salida de un sistema de lectura que se limita a encontrar lo que busca, y que vigila, con su siempre remozada inmovilidad, el cerrojo político. La salida cultural sería, en síntesis, aquella que se propone abolir las reglas del “juego consolador de los reconocimientos” (Foucault 1979: 20).

El otro juego, el de los descubrimientos, convoca con urgencia a la vida como noción –inventora e interpretativa– capaz de desplazar nuestro punto de vista y hacer que se desvanezcan prejuicios fuertemente arraigados en nuestro imaginario. En primer lugar, el de que el ser humano es un sujeto de cultura, atributo que lo diferencia del animal, viviente a-cultural. En esta idea se asienta otra, subsidiaria de ella y muy operativa en términos biopolíticos: la de que existen hombres con mayor o menor capital cultural o civilizatorio, es decir, más o menos cercanos al ideal de humanidad.⁴ Este prejuicio, que forma parte del sentido común de nuestras sociedades occidentales, opera como justificación del sometimiento de buena parte de la humanidad a condiciones de vida indignas porque se la valora como “menos culta” y, en consecuencia, “menos humana”, más próxima al modo de ser animal; “así como el animal (forma de vida ‘inferior’, se dice) puede servir a la humanidad (forma de vida ‘superior’), ciertos modos de vida humana son ‘animalizados’ para poder convertirse en lugar de experimentación, sometimiento y expiación, en beneficio del desarrollo y progreso del resto de la humanidad” (Cragolini 2010: 100).

En el pasaje citado Mónica Cragolini expone el modo en que la distinción humano-animal se proyecta al interior de lo humano, traslación que

3 “Para Nietzsche no sólo resulta digno de destacar que la humanidad y la animalidad se encuentran a un mismo nivel en los griegos, sino además, y lo que es más importante, que ellos identifican en la animalidad una fuente de cultura. Los griegos celebran sus instintos animales como fuerzas intrínsecamente culturales, como portadores de vida y de inspiración artística. La cultura griega “enseña”, en primer término, que sólo aquellos que siguen al animal podrán alcanzar un nivel de cultura más elevado y, luego, que sólo aquellos que afirman la vida plenamente en todas sus formas –humana, animal, y otras– podrán generar formas promisorias y novedosas de vida y de pensamiento” (Lemm 2010: 47).

4 Téngase en cuenta que cultura y civilización son dos nociones equiparables en el contexto de los discursos humanistas pero fuertemente antitéticas en el marco del pensamiento nietzscheano. La civilización, proyecto moral adiestrador, amaestrador y explotador del animal que la cultura se propone mostrar y denunciar. Para un mayor desarrollo de este tema véase Lemm (2010).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



explica por qué la apropiación política y la aplicación jurídica del discurso humanista lejos de proteger la vida humana han propiciado guerras, genocidios, campos de refugiados, exclusión económica y todas las formas pensables de sumisión, desprotección o aniquilación de la vida humana. Si se cuestiona la idea de que existe un sujeto de cultura y se afirma, por el contrario, que el sujeto es precisamente aquello que sujeta la vida, que resiste la fuerza de la cultura animalizante para poder ejercer su autonomía, entonces la idea de “vida sacrificable” adquiere un nuevo significado: ya no será sólo la de los animales o la de aquellos individuos que transgreden la norma establecida, tal como lo estudió y conceptualizó Foucault, sino, en un sentido más general, toda emergencia de lo singular, de aquello que aún no ha sido sujetado por el concepto. “En la idea de sujeto se sacrifica la vida (el sacrificio se nutre de la vida, de la vida de la ‘carne’), y se sacrifica la singularidad por lo universal” (Cragolini 2010: 103-104).

Pero ¿dónde y cómo rastrear las huellas de esa vida no sacrificada? Los críticos a los que dedicamos estas páginas saben acercarse a los textos para oír su pulso. Así como los rbdomantes perciben el movimiento subterráneo del agua dando golpecitos en la tierra, así ellos buscan las zonas en las que la escritura produce pensamiento de lo viviente. En un artículo dedicado al análisis de las formas que asume la vida animal en la literatura de Kafka, Cragolini identifica una emergencia significativa que llama “murmullo anónimo” –el silbido, el resoplido, el chillido de esos personajes híbridos, a medio camino entre hombre y animal– y que describe como el modo específico en que la escritura kafkiana hace aparecer lo viviente, la corriente de vida que persiste pese a todos los esfuerzos de formalización y nominación, la vida que fluye debajo del lenguaje; ese resto inaprehensible que impide la totalización del humano y que se expresa mediante un murmullo anónimo.

Las nociones de murmullo y anonimato se asocian en la lectura, siguiendo las interpretaciones de Roberto Esposito (2006), con la figura de la despotenciación: lo débil, lo pequeño, lo enfermo, lo insignificante, lo ridículo, lo inútil serían modalidades impotentes de rebelión contra el poder. Cragolini

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



advierte, sin embargo, que pensar la despotenciación como contrapoder podría resultar paradójico, en tanto si se convierte en afirmativa, la desubjetivación es ya una forma de más de sujeción. El poder de la vida animal reside precisamente en su carácter de acontecimiento, en su presencia potencial y azarosa, ajena a la voluntad o el deseo –la animalidad es una fatalidad, no una posibilidad–. Por eso la escritura puede ser un espacio de efectuación de los poderes de la vida siempre y cuando no se plantee el objetivo moral de protegerla o cultivarla. La animalidad kafkiana es, en la lectura de Cragolini, la huella de ese acontecimiento.

En consonancia con las declaraciones de Foucault en relación con la búsqueda de una salida cultural del rígido cauce humanista, la crítica reciente parece orientarse a rastrear y analizar las múltiples y singulares formas de emergencia de la vida animal, los modos en que ese flujo vital anónimo encuentra una vía de manifestación en la escritura. La lectura de Cragolini, que no casualmente inscribe su trabajo crítico en el campo disciplinar de la filosofía, tiene además una fuerte resonancia ética: ese murmullo, además del resultado de un procedimiento poético, una estrategia de escape de las matrices disciplinarias impuestas por los discursos humanistas, aquellas que dictan qué son, cómo deben y pueden ser el hombre y el animal. El murmullo de lo anónimo es la contestación no afirmativa y, por tanto, no sujeta, a las concepciones humanizadas y humanizantes de la cultura.

Cuerpos

Las estrategias de los críticos para violar el cerrojo humanista parecen apuntar cada vez más a pensar lo que hay de material, de tangible en los textos literarios. Y eso no significa un retorno al imperio de la forma, a la idea de que la palabra es, ante todo, materia –grafía, sonido, música– sino una apuesta por aquello que tanto los lectores de cuño contenidista como formalista parecen, por diversos motivos, dejar de lado: los cuerpos. En sus intervenciones críticas, Gabriel Giorgi focaliza la atención en los cuerpos que escriben y en los que son escritos, en esas vidas que exceden en mucho la

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



realidad moral y estética de la que hablan la literatura y la crítica antropocéntricas. Para dicha perspectiva, quien escribe no es un cuerpo sino un alma, un espíritu, y su escritura refiere por lo general a la vida psíquica o emotiva de otros hombres cuyos cuerpos se circunscriben al saber que sobre él tienen sus “propietarios”.

Cuando el cuerpo se presenta, en cambio, como una vivencia impropia e intraducible, como materia anónima y múltiple, es porque alguna frontera del discurso humanista ha sido traspasada y, en consecuencia, alguna norma de la regulación biopolítica trasgredida. Si la crítica está atenta a esos movimientos, si acerca la mirada y el oído a esas transfiguraciones, puede hallar en la escritura literaria un objeto de estudio deseable y amable, esto es: único, singular; un material al cual aproximarse sin temor a recaer en las generalizaciones –tentación metafísica– ni en la fragmentación impuesta por la valoración aislada de determinadas particularidades –tentación estética–. Puede, de ese modo, escapar, para usar los términos de Giorgio Agamben, del “falso dilema que obliga al conocimiento a elegir entre la inefabilidad del individuo y la inteligibilidad del universal” (1996: 9). Porque lo inteligible –sigue Agamben, citando a Jean Gerson–, “no es ni el universal ni el individuo en cuanto comprendido en una serie, sino ‘la singularidad en cuanto singularidad cualsea’”. Dicho de modo más llano: aquella forma de ser con la que podemos entrar en contacto: la singularidad que podemos leer, interpretar, experimentar, oír, tocar, amar.

Las aproximaciones críticas de Giorgi a una serie de textos literarios latinoamericanos contemporáneos apuntan precisamente a interrogar esas singularidades a través del análisis de las tensiones a las que son sometidos los cuerpos: cuerpos humanos y animales, zonas de fricción y de contacto, espacios de transición. Si Cragolini acercaba el oído a los murmullos kafkianos de la vida, Giorgi parece concentrarse en observar su materialización en los cuerpos y en las fuerzas de choque que ellos ejercen sobre las regulaciones biopolíticas. Los materiales y las lecturas son atravesados por una misma realidad corporal, que es la que se manifiesta como fuerza informe,

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



indómita y resistente –a la formalización en la escritura y a la conceptualización en la interpretación–, más pulsional que racional, más sensible que inteligible. Y al mismo tiempo, esos cuerpos son sometidos a un régimen económico que no sólo los ordena sino que, de modo más general, los hace visibles, les confiere entidad social. Lo propio no es entendido, así, como una categoría metafísica –la identidad, lo subjetivo, lo humano– sino más bien como aquello que ha sido apropiado y convertido en mercancía.

Giorgi analiza la emergencia de esos procesos –y, por supuesto, sus dislocaciones literarias– en un conjunto de historias de mataderos, esos campos de muerte en los que cuerpos vivos son convertidos en cosas intercambiables y eventualmente sacrificables en virtud de un cálculo económico. Leyendo desde esa perspectiva, registra en los textos un trabajo de “reordenamiento de lo animal en la cultura y de los modos en que desde lo animal se piensa una política de los cuerpos”; y en ese movimiento oye una interrogación recurrente sobre la relación entre vida y propiedad, entre vida y mercancía; las vacas no son metáfora ni su muerte alegoría de nada y, sin embargo, en ellas se cifra una clave que permite entrever el difícil encaje que siguen teniendo, pese a todos los exitosos procesos de naturalización, la lógica utilitaria del capital y la ilógica gratuita de lo viviente. Es allí, en el matadero, en el mismo instante en que un viviente es convertido en pieza de carne, cuando “el cuerpo capitalizado del animal parece reflejar una condición más general de todo cuerpo y de toda vida [...]” (295).

En efecto, si el animal y lo animal suscitan cada vez mayor interés en la crítica no sólo literaria sino artística en general es porque permiten hacer pie en el terreno pantanoso de la vida, penetrar ese modo de existencia resistente a los asedios del pensamiento racional; como si sólo desde el animal pudiésemos asomarnos a nuestro singular modo de ser, a nuestra particular forma de vida. Y ese abocamiento tiene siempre un carácter contradictorio y errático –se trata de acercarse infinitamente a lo que no se puede alcanzar, de ir conociendo lo eventualmente incognoscible–. Margot Norris ha expuesto lúcidamente esa paradoja conceptual que caracteriza al pensamiento

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



biocéntrico, cuya principal ambición metodológica es “actuar” del mismo modo en que lo hace la vida; usar la vida como modelo, imitar su dinámica. Ciertamente, de la práctica de los críticos a los que acabamos de aludir se podría decir algo parecido de lo que Margot Norris afirmó respecto del pensamiento biocéntrico: no procura probar, enseñar ni explicar nada; no emula los valores de trascendencia, progreso e iluminación que caracterizan a una buena parte de la filosofía occidental, sino que se propone simplemente “convertirnos en lo que ya somos”, revelar nuestra singularidad (el cual sea agambeano), “dejar de luchar y rendirse ante el destino, regresar de nuestra vida imaginaria de sueños y aspiraciones diferidas al eterno ahora de nuestros cuerpos y nuestra vitalidad” (238).⁵

En un trabajo reciente nos preguntábamos qué futuro podíamos esperar y desear para nuestro campo de estudios, acechado, de un lado, por la fuerza aplanadora de los estudios “post” –“posteóricos”, “posdisciplinares”, “poscoloniales” o “posoccidentales”, etc.– y, de otro, por la tentación metafísica de aquellos que pretenden defender a la literatura apelando a una excepcionalidad que, en el límite, recae inevitablemente en la trascendencia; y, sobre todo, presionado por la idea de que es necesario tomar uno de los dos caminos, elegir entre el fin y la salvación de la literatura; sin preguntarse qué pasaría si en lugar de someterla a ese juicio final hiciéramos la prueba de ir desprendiéndola de la matriz humanista que la vio nacer y crecer y que hoy pretende disolverla en el magma de la cultura, nueva máscara sagrada del humanismo.⁶ Qué pasaría si la vida entrara a jugar un papel primordial en las lecturas, produciendo, al modo nietzscheano, una transvaloración de los valores. La respuesta a ese interrogante está en proceso, la están elaborando de manera colectiva los críticos y pensadores que, con sus lecturas, proponen nuevos valores para una nueva poética de la vida. Nos detuvimos aquí apenas en algunos pasajes; es necesario seguir indagando esas lecturas para delinear

⁵ La traducción es nuestra.

⁶ Nos referimos a la noción de cultura humana, es claro, y no a la de cultura animal nietzscheana.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



un mapa de esta vigorosa ola que podría arrancar, o al menos debilitar, eso que Nietzsche llamó “la raíz de la necesidad metafísica del hombre” (1984: 70).

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *La comunidad que viene*. Valencia: Pre-Textos, 1996.
- Cragolini, Mónica. “Animales kafkianos: el murmullo de lo anónimo”. AAVV. *Kafka: preindividual, impersonal, biopolítico*. Buenos Aires: La Cebra, 2010.
- Esposito, Roberto. *Categorías de lo impolítico*. Buenos Aires: Katz, 2006.
- Foucault, Michel. “Más allá del bien y del mal”. *Microfísica del poder*. Madrid: Edissa, 1979.
- Giorgi, Gabriel. *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014.
- Lemm, Vanessa. *La filosofía animal de Nietzsche. Cultura, política y animalidad del ser humano*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010.
- Nietzsche, Friedrich. *Humano, demasiado humano*. Madrid: Edaf, 1984.
- Norris, Margot. *Beasts of Modern Imagination. Darwin, Nietzsche, Kafka, Ernst, & Lawrence*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 1985.